



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 10.170

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 1-25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

VIERNES 27 DE SEPTIEMBRE DE 1895

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letra de fácil cobro.—Co-responsables en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

Recolección

Presas para vinos, moderno sistema.—Bombas Néel y otros sistemas para trasiego.—Azafrañeros, catadores y demás enseres necesarios al viticultor.—Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de verdadera.—Espinne artificial.—Palos, azadas, legones, todo acero.—Carretillos y wagonetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Larbe.—Plaza de Castillui, 12

CLÍNICA MÉDICO-QUIRÚRGICA

A CARGO DEL

LICDO. JUAN J. OLIVA,

antigo alumno interno del Hospital de San Carlos de Madrid.

Consulta de Enfermedades de Mujeres y de los ojos

HORAS DE CONSULTA DE 11 A. J. GRATIS LOS SÁBADOS CALLE DE BEATAS 15

Un nuevo Arsenal.

Per el correo de Filipinas hemos recibido el siguiente recorte que nos envía un amigo y que con gusto publicamos:

En este siglo del vapor y del telégrafo, los sucesos más importantes envejecen al día siguiente de haber nacido.

El tratado de paz entre China y el Japón hizo temer por un momento que las potencias occidentales tomaran parte en la lucha; las unas para poner un límite á la ambición de los japoneses y preservar de su codicia los territorios que poseen en la vecindad de aquel imperio, y las otras, guiadas por móviles bastardos, para retener entre sus garras algún grán que la contienda pudiera dejar en ellas.

Han pasado nada más que dos meses, y ya nadie en España se acuerda de los temores concebidos

entonces, y hemos olvidado que á pocas millas de Formosa se encuentran nuestras islas Filipinas, pues los sucesos de Cuba borraron de nuestra memoria intereses al parecer menos amenazados.

Se ha dado al olvido que nuestro ejército es escaso en estos territorios, que nuestra marina sobre todo necesita aumentarse aquí para mantener las comunicaciones entre la multitud de islas del archipiélago, para castigar las piraterías de los moros, para sostener nuestra representación y nuestra bandera en estos mares, y para hacerla respetar de los vecinos, aun cuando ellos, cegados por el orgullo de recientes victorias, ensayaran buscar el medio de inmiscuirse bajo cualquier pretexto en los países que nos pertenecen, como le intentó ne ha muchos años otra poderosa nación europea.

Y no solo todo esto se ha dado ya al olvido, sino que durante muchos años nadie ha dicho á la nación que nuestra marina en este país es escasísima para las atenciones que tiene que cubrir, que no hay en todo Filipinas un solo punto en que nuestros buques puedan abrigarse quedando á cubierto de un ataque de fuerzas superiores, que no hay un puerto seguro en que puedan repararse con prontitud y á cubierto de los baguios y temporales tan frecuentes en estos mares, pues ni en Cavite pueden estar fondeados en esa época sin gran peligro; y por último, muy corto número de españoles sabe que aquellos necesitan ir anualmente á Hong kong á verificar grandes reparaciones ó á limpiar sus fondos, operación indispensable para evitar una rápida destrucción, dando así á los arsenales y varaderos de aquella colonia, no solo sumas muy respetables de dinero, sino el medio de que en un momento dado puedan impedir la salida de uno ó dos de nuestros mayores buques, cuando más necesarios sean sus servicios.

Un general de la Armada, cuya memoria es respetada en la Marina por su pericia y actividad, el señor Antequera, comprendiendo lo necesario que era un arsenal que reuniera las mejores condiciones posibles, puesto que de él se carecía, recorrió diversos puntos, y al fin halló á muy poca distancia de Manila una hermosa bahía, la de Subic, extensa, perfectamente abrigada, fácilmente defendible, y pudiendo comunicarse por mar y tierra con la capital.

Levantáronse planos, hicieron estudios, la idea pareció buena y empezaron á consignarse en los presupuestos diversas cantidades para la fundación del establecimiento, dando principio á los trabajos.

Pero á poco desaparecieron los más ardientes partidarios del proyecto, los generales Antequera y Montero; las economías se impusieron, y al fin quedaron reducidas las sumas consignadas para crear un establecimiento de tal índole á quince mil pesos anuales! olvidándose por todos, gobernantes y gobernados, la absoluta necesidad de llevarle á cabo, y que el dinero que se gastase sería reproductivo, pues nos ahorraría la onerosa contribución que según hemos dicho pagamos cada año, para conservar y reparar nuestra escuadra.

Felizmente, la guerra chinojaponesa hizo fijar de nuevo la atención del Gobierno en estas posesiones y comprendiendo que si aquí ha de seguir enhiesta siempre nuestra bandera, es necesario poseer los medios necesarios para que sea respetada, acordó hacer todos los sacrificios indispensables para que en un breve plazo quede el puerto de Subic defendido, y nuestros buques resguardados en él, para que en los talleres que se levanten, y de los que ya existen algunos, puedan hacer las reparaciones que necesitan, para que en el dique que se va á instalar puedan limpiarse y arenarse, para que en sus depó-

sitos puedan proveerse del carbón necesario; en una palabra, para que la Marina pueda allí mismo tener lo preciso para construir nuevos buques, y para reparar y proveer todos los que prestan servicio en estas lejanas posesiones.

Cualquier gobierno que hubiera llevado á cabo tales propósitos sería merecedor de la gratitud de la nación; pero mucho más lo es el actual, pues rodeado de inmensas dificultades, teniendo que atender á la guerra de Cuba y luchar con la situación económica por que atraviesa la nación, ha tenido el patriotismo suficiente para no olvidar que en Oceanía poseemos inmensos territorios, y que para conservarlos era necesario hacer un esfuerzo viril.

Podrá el general Beránger ser discutido como político, podrán ser puestos en tela de juicio sus actos como ministro, pero el día que en aquel hermoso Arsenal nacido de las ondas del mar, como Venus de su espuma, se repare el primer buque ó se enlace al agua el primer casco, España tendrá que decir:—¡Honor al general Beránger, que supo con su energía dotar á Filipinas de un Arsenal! ¡Honor al Gobierno conservador que, midiendo con profunda mirada el porvenir, comprendió la necesidad de llevar á cabo tal empresa, creando durante la paz los medios necesarios para defender estas islas en caso de guerra!

Aun cuando carecieran de otros títulos, merecedores son de la gratitud nacional los señores Cánovas, Beránger y Castellanos, así como el contralmirante D. Vicente Carlos Roca que hoy manda este apostadero, y que, comprendiendo la magnitud y trascendencia del proyecto, secundó admirablemente los propósitos del Gobierno.

Ahora, lo necesario, es que este no desmaye, que no volvamos á entrar de nuevo en un período de atonía, que las obras se lleven á cabo con rapidez, y que después de

haber hecho sacrificios de trascendencia, no venga un nuevo gobierno ó un nuevo ministro á dejar improductivas las grandes cantidades que allí se han empezado á gastar.

A mandar aquel naciente Arsenal ha ido hace poco tiempo un nuevo jefe de la Marina, el ilustrado capitán de fragata D. Dimas Regalado, joven aún, y por tanto dotado de la actividad y energía necesarias para hacer que los propósitos del Gobierno se traduzcan pronto en hechos, y es de suponer que, dadas aquellas circunstancias, así como las de idoneidad que nadie puede negarle, al cumplir el tiempo reglamentario de su destino pueda con orgullo decir al que le suceda:—El Gobierno de S. M. quiso que aquí, en donde nada había aún, más que la demarcación de una dársena y algunos edificios, se hiciera un Arsenal; yo hago á usted entrega de éste, con sus talleres instalados y funcionando, con su dique en el cual puede entrar ya cualquier buque, con sus almacenes provistos de lo necesario para el repuesto de aquellos, sus polyorines, sus depósitos de carbón etc, en una palabra, hago á V. entrega de un Arsenal espaz y suficiente para las atenciones de nuestra escuadra.

Si tal sucede, España y la marina estarán ese día de enhorabuena, y no se nos podrá tachar de adúladores al pedir que quede perpetuada en aquel recinto la memoria del general Beránger, y de cuantos le hayan secundado en sus levantados propósitos.

[De La Oceanía Española de Manila]

Microscópicas.

LA INUNDACION

No podía faltar. Que se adelantase algo ó se retrasase un poco, había de venir, como vino para Consuegra y Almería, como vino después para Villacañas, como ha venido ahora para Corral de Almaguer.

Cuando llega el mes de Septiembre y

ERNESTO MALTRAVERS.

59

vers por la mucha facilidad que poseía Alicia para las muleas, hizo el ensayo de seguir las instrucciones á que pudieran dar lugar sus conferencias; porque la conversación es una escuela mucho mejor de lo que piensan generalmente los padres é institutores. Hubo un tiempo en que solo se conocía la enseñanza oral, y no queda duda de que los atenienses se instruían más oyendo á Aristóteles, que nosotros leyéndole. Qué deliciosos renovación de la Academia presentaban el filósofo romántico y su linda discípula, bajo los bosques y los pórticos campestres de la casita! El primero, con el lenguaje de un sabio de los tiempos primitivos, que hubiera tenido por oyente un joven salvaje, entendido y afable, hablaba de las estrellas y de su curso, de los animales, de las plantas, de los innumerables hijos de la naturaleza, de la bondad y del poder de Dios, de la historia mística y espiritual del hombre.

Encantado Maltravers, de la docilidad, de la atención de su discípula, pasó, por último, de las leyendas á la poesía. Le repetía los pasajes más sencillos de sus poetas favoritos; componía versos adaptados á su inteligencia, y estos eran los que ella prefería siempre, los que retenía en la memoria con más facilidad. Jamás hubo un poeta joven inspirado con tanta gracia; jamás este mundo tan poco armonioso, se presentó más complaciente á las ilusiones tiernas



CAPITULO VI

Leer y escribir no son los únicos elementos de la educación; de consiguiente la bella Alicia, aunque sus progresos en estos conocimientos fundamentales fuesen bastante lentos, se anticipó á sus resultados más importantes, á beneficio del trato y de los consejos de Ernesto. Puede decirse que ella aprendió por intuición, método muy seguro para aprender cualquiera ciencia. Es evidente que la finura y delicadeza de un carácter amable, y la elegancia de los modales tienen algo de contagioso. Alentado Maltra-

ERNESTO MALTRAVERS.

55

todas sus empresas, no podía admirarse bastante de los rápidos progresos que hacía su discípula. En muy poco tiempo la enseñó á tocar de memoria en el piano, y observó que sus manos habían perdido el color y la aspereza que les hicieron tomar sus ocupaciones groseras en casa de su padre, echando á perder sus formas delicadas. Se ocupaba de aquellas manos preciosas algo más de lo que debía; y las agitaba por el teclado del piano cuando ellas podían con la mayor facilidad y desembarazo seguir su marcha sin la ayuda de él.

Al tiempo de establecerse en la casita de campo, recibió la criada anciana la orden de que proveyera á Alicia de vestidos aseados y convenientes; y ahora que había sido admitida en la sociedad del señorito, sin esperar la vieja bruja nuevas órdenes, determinó por sí comprar para la muchacha bonita otros vestidos que, aunque también sencillos, fuesen de telas menos groseras y de más elegante hechura. El precioso pelo de Alicia fue compartido y arreglado en brillantes rizos; la felicidad, la salud extendían tinte colores vivos y fresquísima sobre el suave cutis de sus mejillas, entreabrían con seductora sonrisa sus labios purpúreos, que no cerrándose enteramente jamás, dejaban ver sus perfectos y blancos dientes. La tristeza había huido de su semblante, porque ya no se veía desterrada de la presencia de Ernesto.